

PRECISIÓN NECESARIA

por Patricio Aylwin

La adhesión del P.D.C. a la concentración realizada recientemente por la CUT y por FECH, a la que también adhirieron las fuerzas del FRAP, ha dado origen a interpretaciones o suposiciones antojadizas.

¿Qué significó esa adhesión?

Pura y simplemente, el respaldo de la Democracia Cristiana a los trabajadores, en su protesta contra una política económica injusta y regresiva.

No hemos ido a celebrar acontecimientos de triste recordación, ni tampoco a concertar alianzas con otras fuerzas políticas allí presentes.

La Democracia Cristiana lucha por la redención del proletariado. Busca una transformación social profunda que libere al mundo del trabajo de su condición subordinada y misérrima, elevándolo al plano de dignidad social y bienestar humano que en justicia le corresponde. Cree que esta transformación han de conquistarla los propios trabajadores, mediante su esfuerzo y organización. Por todo esto y para todo esto, la Democracia Cristiana está virilmente con los trabajadores y procura robustecer sus organizaciones sindicales.

También están con los trabajadores los partidos marxistas. Arrraigados en algunos medios proletarios, tratan de extender su influencia en ellos y les ofrecen su propia solución. Esta es incompatible con la nuestra. No es una solución humana, porque aunque procure sacar al trabajador de la miseria, lo esclaviza en vez de liberarlo. Comunismo y Democracia Cristiana son fuerzas antagónicas.

Pero en nuestro mundo hay también otro antagonismo: el de los conformes del orden presente con los descontentos que quieren cambiarlo. Hay quienes ^{no} advierten la injusticia social, o creen que no tiene remedio. Son los privilegiados y los miopes, los egoistas y los timoratos. No comprenden nada de lo que hoy sucede en el mundo. No sienten como suyas las angustias ni aspiraciones de los trabaja-

dores y se asustan ante los signos de su despertar. Frente a ellos se alza la multitud viva y creciente de los proletarios y de todos los que se rebelan contra la injusticia y desorden moral de la sociedad presente. Entre estos estamos nosotros y también los marxistas.

Es este doble antagonismo el que algunos no entienden o aparentan no entender. En la lucha diaria de los trabajadores contra la injusticia y por mejorar su condición, participamos decididamente, aunque en ella estén también los comunistas. Y en la lucha por definir el cariz de la revolución, tomamos nuestro puesto disputando al comunismo la confianza popular.

Porque nadie debe engañarse: una revolución está en marcha. El futuro pertenece al pueblo. La cuestión es saber si éste hará la revolución comunista, o la revolución demócrata cristiana. Para ser fieles a nuestros principios, y para que el pueblo se venga con nosotros y no se quede con ellos, debemos empezar por estar junto a él en su pelea de todos los días por salir de la miseria y tocar una mayor cuota en el fruto que con su trabajo contribuye a producir.

Hay, pues, dos planos de combate: el sindical y el político. En el primero, la Democracia Cristiana propicia la unidad de todos los trabajadores, sin distinciones ideológicas, para defender sus derechos y conquistar día a día mejores posiciones. En el segundo, la Democracia Cristiana combate al comunismo por el único medio positivo y eficaz: ofreciendo al pueblo un camino mejor, más justo y más humano, para lograr la dignidad y bienestar a que aspira.

♦ La política económica del Gobierno persevera en ~~el~~ criterio de disminuir la ya menguada participación del trabajo en la renta nacional. En este sentido, hiere a los trabajadores todos, y la protesta de estos en su contra cuenta con nuestro pleno apoyo.

Pero nadie puede lealmente deducir de esta conducta la majadería interesada de que ~~la~~ Democracia Cristiana está formando un frente común con el marxismo. Queremos la unidad popular de los trabajadores en el plano gremial o sindical, para la defensa de sus intereses comunes; pero rechazamos ^{una} ~~la~~ unidad popular de carácter político, que identifique a la Democracia Cristiana con los partidos del FRAP, porque nuestros principios, objetivos políticos y modos de proceder son profundamente distintos.